

EN RESPUESTA AL ARTÍCULO “INDISPENSABLE (E IRRENUNCIABLE)” POR JAIME SAAVEDRA

Los perfectos imperfectos

Jaime Saavedra, ministro de Educación, es quizá el mejor ministro de Humana por lo que está haciendo en la mejora de la educación escolar.

Pero al mejor cazador se le va la liebre. Su reciente defensa de la Ley Universitaria y de la Sunedu en un artículo publicado en este mismo Diario (“Indispensable (e irrenunciable)”, 15 de mayo del 2016), se aleja mucho de sus capacidades y logros.

Parece partir de una premisa sencilla: en educación no puede haber un mercado perfecto, por lo que hay que regularla. Pero en realidad no hay ningún mercado perfecto. El mercado es seres humanos actuando y los seres humanos somos imperfectos. Con un razonamiento tan simple, todos los mercados requieren regulación.

El argumento del mercado imperfecto se repite muy alegremente. Pero ¿es la regulación perfecta para colocarla como alternativa? No, porque también es hecha por humanos imperfectos. La pregunta no es si el mercado es perfecto o imperfecto. La pregunta es si el mercado imperfecto es mejor que la regulación imperfecta.

Luego, el ministro dice que hay fallas de mercado. Estoy de acuerdo. Pero también hay fallas de la regulación. Que el mercado falle no sirve para justificar la regulación. La imperfección no es mala. Es parte del proceso de desarrollo pues, como me dijo hace unos días mi hijo Mariano de solo 6 años, “si todos fuéramos perfectos, no aprenderíamos nada”. Lo que no explica Saavedra es por qué la regulación será menos imperfecta que el mercado que pretende corregir.

El ministro anota dos fallas. La primera es que “la información es asimétrica e imperfecta. La universidad sabe lo que ofrece, pero el joven rara vez tiene toda la información sobre la calidad de lo que adquiere. La calidad de una universidad es difícil de observar, una parte se ve en la experiencia que se vive a lo largo de los años. Pero la calidad real se ve en el futuro, cuando los egresados buscan trabajo”.

Su explicación es correcta, pero no la solución. El mercado de educación universitaria es uno en que hay asimetría informativa, como en todos. Lo que debería explicarse es por qué la Sunedu no sufrirá del problema de asimetría informativa.

Como bien explicó el premio Nobel de Economía Friedrich Hayek, la asimetría nace porque la información está dispersa. Y no se puede centralizar de manera efectiva. El mercado coordina las decisiones entre quienes tienen esa información. Las universidades, efectivamente, saben mejor del servicio que prestan, pero los jóvenes saben más de sus propias capacidades intelectuales, de sus posibilidades de pago y de lo que quieren hacer con su vida.

No hay nada que explique en la posición del



ALFREDO
Bullard

Abogado



ministro por qué los funcionarios van a tener mejor información. Si los estudiantes no saben cuál es la calidad de la educación universitaria porque esta se debe evaluar en el futuro, ¿tiene el Estado una bola de cristal para conocer ese futuro? Al menos los estudiantes saben lo que quieren... mejor que la Sunedu.

En cualquier caso, el problema se enfrenta usando el mecanismo que menciona el propio Saavedra: recopilar información de los resultados laborales de los egresados de distintas universidades. La

asimetría se combate con información, no con regulación.

La segunda razón es la “racionalidad acotada”; es decir, que somos siempre un poco irracionales. Y es también tan correcto el diagnóstico como incorrecta la conclusión. El artículo menciona lo que se conoce como la procrastinación: preferimos el presente al futuro, el corto plazo que el largo. Pero si eso es cierto, la pregunta al ministro es:

¿Y los funcionarios de la Sunedu no procrastinan? Por supuesto que sí. Su racionalidad es tan acotada como la de los jóvenes. Y quizá más. Los funcionarios, como los políticos, piensan en su día a día antes que el futuro de los estudiantes. ¿Qué incentivo tendría un funcionario para decir sobre mi futuro mejor que yo mismo?

El verdadero problema es que la regulación acaba con la innovación. Si todo tiene que ser igual para tener buena calidad, ¿cómo hago para diferenciarlos? Y es que el ministro olvida que sus funcionarios están más desinformados y tienen una racionalidad aun más acotada y procrastinada que la de los jóvenes que pretenden proteger. —

“Lo que no explica Saavedra es por qué la regulación será menos imperfecta que el mercado que pretende corregir”.



ILUSTRACIÓN: GIOVANNI TAZZA

MIRADA DE FONDO

Carlos Rangel, el precursor venezolano

Venezuela está a punto de colapsar. La crisis que ha engendrado la revolución bolivariana es total: económica,

política y social. La escasez de prácticamente todo lo importante —comida, electricidad, medicinas, agua— ha derivado en colas interminables, hambre, una creciente ola de saqueos y conflicto social, y una crisis humanitaria. La gente se muere por falta de medicamentos o equipos médicos que funcionen. En el 2015, la tasa de mortalidad de bebés de menos de un mes se incrementó en los hospitales públicos en cien veces respecto del 2012. La tasa de mortalidad de madres nuevas en los mismos hospitales casi se quintuplicó.

Ante esta realidad, el presidente Nicolás Maduro, en vez de anunciar reformas, ha respondido de manera delirante. Ha declarado un estado de emergencia, una mayor militarización de la sociedad y una profundización del experimento socialista en el que culpó de los problemas del país a una guerra económica librada por los empresarios y Estados Unidos.

Es propicio que este año marque el aniversario 40 de la publicación del libro clásico del pensador Carlos Rangel (1929-1988) que todo venezolano debe leer: “Del buen salvaje al buen revolucionario”. Rangel criticó de la manera más severa las ideas que entonces estaban en plena moda en América Latina —la planificación central, la supuesta dependencia de los países pobres de los



IAN
Vásquez

Instituto Cato



ricos, la necesidad de la ayuda externa para salir de la pobreza, y demás conceptos de moneda corriente—. Rangel fue, como dice el escritor Plinio Apuleyo Mendoza, un precursor por anticipar cambios que eventualmente se dieron en buena parte de la región pero no en su propio país.

El pensamiento de Rangel tiene más vigencia hoy que nunca en Venezuela. América Latina, según Rangel, se ha dirigido a base de mitos y ha sido vulnerable a “ofertas políticas construidas sobre la mentira, o que apelan a la verdad solo a medias”. Así, la idea de que existió un paraíso en América

antes de la llegada de los europeos, se convirtió en tiempos modernos en la idea del buen revolucionario que reivindicaría la era del bien salvaje. El fracaso de América Latina —especialmente comparado a Estados Unidos— se debe a factores externos. Desde el descubrimiento, los europeos han utilizado a América Latina para proyectar sus fantasías, frustraciones y sentimientos de culpabilidad, que en el tiempo se convirtieron “en los venenos con que se alimentaron los mismos latinoamericanos”, según el intelectual francés Jean-François Revel.

Los venezolanos reconocerán ese divorcio con la realidad. Para dar tan solo dos ejemplos actuales de esto, la ley chavista de “precios justos” crea escasez y mercados negros de precios astronómicos, y la hiperinflación ha llevado a la devaluación acelerada del “bolívar fuerte”.

Es asombroso que tan clarividente fue Rangel so-

bre el destino venezolano. En 1983 dio un discurso ante una asociación empresarial donde declaró que en Venezuela “nunca hemos tenido una economía libre” y que lo que existía desde el principio era un sistema basado en “el monopolio, el privilegio y la corrupción” que era absolutamente “antagónico a la economía de mercado”. A diferencia del análisis de la élite venezolana, Rangel creía que los problemas no se debían al mercado libre, sino a la “hipertrofia del Estado”.

Y ese problema, a su vez, se agravó “por dos factores nuevos: el socialismo y el petróleo”. La élite política venezolana estaba imbuida de ideas socialistas y creía que, bajo la democracia, se podían resolver los problemas del país con mayor dirigismo estatal, financiado, por supuesto, con los ingresos petroleros.

Mucho antes de la llegada de Hugo Chávez, Rangel se preocupó por el “suicidio de la democracia” venezolana en que “los gobiernos [...] posponen decisiones impopulares y prefieren tirarles dinero a los problemas”. Rangel entendió antes que otros que no se puede sostener un sistema democrático que no sea basado en una economía relativamente libre. En un ensayo en que anticipó la ideología incoherente del socialismo bolivariano, Rangel destacó el desprecio que tuvo Karl Marx por Simón Bolívar, a quien Marx tildó de “canalla cobarde, miserable y ordinario”.

Después del chavismo, Venezuela seguirá teniendo abundancia de petróleo y un legado estadista de larga tradición. Urge que a Rangel lo lean los venezolanos, y especialmente la oposición. —

RINCÓN DEL AUTOR

Bricheros



CARLOS
Meléndez

Político



Dícese del brichero(a) a aquella persona que busca entablar relaciones sentimentales con extranjeros —generalmente gringos— con el fin de cruzar el puente (“bridge”) que separa el aislamiento cotidiano pueblerino del mundo fuera de las fronteras conocidas. Un brichero es un “andean lover” dispuesto a involucrarse con la gringa (o gringo) que dé mayores garantías de un futuro mejor. Llevando la metáfora a la política, esta segunda vuelta convierte a gran parte del antifujimorismo en un potencial electorado brichero, listo para ‘enamorarse’ del gringo Pedro Pablo Kuczynski (PPK) con tal de evadir la cruceza fujimorista. La tragedia romántica surge cuando el galán forastero no está en capacidad de cumplir con ese rol de puente promisorio.

El antifujimorismo no es un electorado homogéneo. Existen diversos tipos de antifujimoristas. Usted, querido lector de **El Comercio**, quizás solo conozca a la estirpe ‘caviar’, para quien el fujimorismo representa “un régimen corrupto y dictatorial”, “violador sistemático de derechos humanos”. En este sentido, Vargas Llosa sería el antifujimorista perfecto. Pero, por ejemplo, en el remoto Perú profundo de la montaña cajamarquina —precisamente donde se cultiva el café que usted consume en San Isidro— se encuentra otra especie antifujimorista, campesina y rondera. Para el antifujimorista de ojotas, una victoria de Keiko Fujimori representaría la legitimación del ‘establishment’ minero local que trastocó la apacible campaña cajacha en el desarrollo achorado que ha agudizado la desigualdad.

Sean falaces o no las justificaciones del antifujimorismo, llamo la atención sobre su multiplicidad tipológica: al institucionalista y al ronderil (reseñados arriba), se suman otras variantes como el antifujimorista ideologizado (para quien el fujimorismo es sinónimo de neoliberalismo)

“Esta segunda vuelta convierte a gran parte del antifujimorismo en un potencial electorado de PPK”.

o el provinciano (para quien el fujimorismo es sinónimo de centralismo limeño), todos unidos por la amenaza que les despierta un posible gobierno de Keiko Fujimori.

¿Este miedo suficiente aglutinador para impedir el triunfo de Fuerza Popular? ¿O se requiere mayor “agencia” de parte del contrincante de turno? Tiendo a insistir en lo segundo.

En la primera vuelta, PPK y César Acuña fueron los candidatos más “fujimoristas” (el primero por la defensa del ‘establishment’; el segundo por populista). Paradójicamente, hoy aliados para vencer a Fuerza Popular, se esfuerzan en distinguirse de Keiko Fujimori. Ello no basta sino se tienden los puentes entre los diversos antifujimorismos. Esta tarea es elemental para asegurar mínimos niveles de gobernabilidad, sobre todo cuando se tiene una minoría parlamentaria, se carece de partido político y no se sale simbólicamente de San Isidro (ni siquiera para pedir perdón a un líder amazónico).

El antifujimorismo es una identidad menor en comparación con el fujimorismo. Mientras que el primero es brichero, amante del mal menor y se mueve por el hígado, el segundo tiene lideresa y es militante de “mente y corazón” (de hecho veremos su capacidad de resistencia a escándalos mediáticos como el de Joaquín Ramírez). Debido a esta diferencia es que se inventa a PPK como líder de masas. Pero ello requiere una comprensión cabal del país, de los conflictos históricos y sociales que se expresan en el rechazo al fujimorismo y que no se agotan en el sambenito de los noventa. ¿Comprenderá PPK la real magnitud del reclamo que le hace la mitad del país? —

El Comercio

Director General:
FRANCISCO MIRÓ QUESADA CANTUARIAS

Director Periodístico:
FERNANDO BERCKEMEYER OLAECHEA

Directores fundadores:
Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]

Directores:
Luis Carranza [1875-1898]
José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]
Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]
Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]
Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]
Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]
Fritz Du Bois Freund [2013-2014]